

¡PERO TÚ, MAJETE! ¿QUIÉN TE HAS CREÍDO QUE ERES?

1. Fijémonos primero en los testimonios de encuentro personal que más nos han llamado la atención. Así era Jesús, así se acercaba a la gente, así miraba, tocaba, sentía, amaba... Se trataba de responder a la pregunta: ¿QUIÉN ES JESÚS?
2. A medida que vamos respondiendo, poco a poco ira apareciendo una nueva duda. ¿QUIÉN SOY YO?
Solo respondiendo a esta pregunta, podrá actuar en nuestra vida Dios-Jesús-Espíritu Santo.
3. Ver el joven rico, los diez leprosos y la samaritana en el pozo en el libro de Cortés "El Señor de los Amigos" A los tres personajes les ocurre lo mismo: tienen un encuentro con Jesús, su vida puede cambiar, pero... algo falla. Para Jesús todo era tan fácil: él sabe quien es y por eso habla y actúa en consecuencia. Pero los personajes, o no saben, o no aceptan quienes son.
No es tan fácil vivir con la conciencia de que nos hemos encontrado con Dios, que Él es quien nos repara. No tardaran mucho en surgir las dudas, las preguntas que muchas veces nos paralizan:
 - ¿Por qué yo? ¿Qué meritos he hecho para merecer que me amen tanto? ¿Cuál DEBE ser mi respuesta?

Empezamos a pensar que no estamos a la altura de una llamada de este calibre, que estamos dando una mala respuesta al amor de Dios. Él es tan grande, lo hace todo tan fácil y yo no soy nada, voy a fallar... o no me conoce, porque si me conociera sabría que no me puede pedir esto, ni puede querer que me deshaga de esto otro.

4. Podemos llegar al extremo de no aceptar la acción de Dios en nuestra vida, no ser capaces de aceptar tantos dones por parte de Dios (ver el ejemplo de Judas, frente al ejemplo de Pedro)
5. Todo esto conecta directamente con la imagen que tenemos de nosotros mismos, y la imagen que queremos proyectar hacia los demás, y la imagen que pensamos que se percibe de nosotros.
Hay quien se sobre-estima, "sabe" que tiene muchas capacidades, siente que todos le admiran, no necesita a nadie, ni aun a Dios (muy cercano al fariseo de los Evangelios)
Por otro lado tenemos a quien "sabe" que no sirve para nada, considera que es demasiado imperfecto como para emprender cualquier cosa... siempre necesitando la aceptación de los de alrededor, temeroso de

decepcionar, demasiado indigno de ser amado (muy cercano al criado que enterró su talento para no perderlo)

6. Lamentablemente, no existe una respuesta buena para este gran dilema. No podemos ofrecer una receta de para comprender el amor de Dios, ni unas instrucciones para vivir como un hombre reparado. Como muchas veces ocurre, todo viene de un encuentro personal, profundo, con Dios, desde la experiencia humana, por supuesto, pero siempre también desde la experiencia de la oración.
7. Hablando de oración, proponemos una lectura, para hacer de ella oración, y de esa oración, hacer nuestra propia vida. En ella vamos a reconocer parte de lo que hemos hablado hoy, y gran parte de nosotros mismos. Es un breve manual de "COMO AHOGAR LA ACCION DE DIOS EN MI VIDA, PERO CON FINAL FELIZ"

Jn 5, 1-18:

- Surge una primera pregunta, muy evidente: ¿POR QUÉ ESTOY PARALIZADO? Mis propios miedos, mis limitaciones; me hicieron daño una vez y no quiero volver a arriesgar... ¿Me estoy fiando de quien más me quiere, de quien no hace nada por propio interés, que solo quiere mi felicidad?... ¿o todo lo contrario? (vv. 5-6)
- ¿Dependo de otros para que mi vida se realice? ¿Necesito aprobación, aplausos, que me digan lo bien que lo hago todo? ¿Necesito siempre una iniciativa a la que engancharme? ¿Me resulta cómodo que me manejen, ir siempre en el vagón de cola, acoplarme a cosas que no me apetecen, pero me mantienen activo mientras paso por la vida? (vv. 6-7)
- La respuesta del paralítico ante la pregunta de Jesús encierra algo más, si nos paramos a pensarlo detenidamente. ¡POR SUPUESTO QUE EL PARALÍTICO QUIERE CURARSE! Vaya preguntas raras tiene Jesús. Pero la respuesta no es la que habríamos esperado... ¿qué ocurre? La curación es un sueño demasiado inalcanzable... una utopía. El mismo, o quizá la gente, la sociedad, le han convencido de que no merece la pena soñar con algo mejor. Lo que Dios propone es un engaño, una alienación. Deja de soñar; tu estudia, trabaja, déjate de compromisos que no te van a dar de comer. ¿Quién no ha oído esto, o incluso se ha dicho estas mismas frases?
- Dios habla, unas veces a susurros, otras un poco mas alto. Y ocurre muchas veces que habla para nosotros, pero a través de otros. Pero ante un milagro como el del paralítico, surge una reacción curiosa en los fariseos. Cualquiera de nosotros, se habría caído al suelo al ver a un paralítico anda, pero ellos, con total sencillez, dicen: es sábado y no puedes cargar con tu camilla. Podría significar dos actitudes: demasiado seguros de nuestra verdad (nuestro proceso, nuestro ENDE, nuestra espiritualidad...) no queremos ver a Dios en otros. O al revés,

demasiado acomplejados, no podemos soportar que Dios actúe y ame tanto a otros, porque se lo merecen aun menos que nosotros. Seguro que una de estas dos nos suena en nosotros mismos. (vv 9-11)

- Esto mismo se repite en el versículo 12. ¿Negamos la realidad de quien busca, y encuentra, donde nosotros no buscamos?
- Por ultimo, el prometido final feliz: la respuesta del (ex)paralítico. Llama la atención la sencillez con la que se expresa. La respuesta que habría dado un niño pequeño. Una respuesta que por lo evidente que es, no habría hecho falta ni darla. Y esa sencillez con la que se expresa, es el signo de la autenticidad de su encuentro con el Dios Amor: "EL QUE ME HA DADO LA SALUD ME DIJO QUE CARGASE CON LA CAMILLA Y ECHASE A ANDAR" (sin comentarios...)

¡Pero tú majete! ¿Quién te has creído que eres?

Esta pregunta a un cristiano no le puede afectar. Porque se responde fácil: yo soy un hijo muy querido por un Padre que jamás me va a dejar de querer. Y eso es lo que más dignidad me da, y nadie me lo puede arrancar.